

## MITOS SOBRE EL ORIGEN DEL EUSKERA

Aitzol Altuna, Galdakano Nabarra (2006.3.4)

La existencia del pueblo vasco es un hecho, pero todavía en 1897 en un congreso en San Juan de Luz (Donibane Lohitzune) al que acudían todas las autoridades francesas, el ponente Adrien Planté, presidente de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau, planteaba si "¿tienen los vascos historia?", pues se cuestionaba en aquellos años si los pueblos sin Estado la tuvieran, pues creían (y muchos aún hoy así lo creen), que los vascos no tenemos ni tuvimos nunca Estado propio alguno.

El País Vasco es en la actualidad una región europea muy pequeña, pero no ha sido siempre así. En el siglo I a. C., a la llegada de las legiones romanas a tierras vascas, los vascos nos extendíamos muy al Norte y muy al sur de los Pirineos. Se trata de la Baskonia y de su hija Navarra, donde habitábamos los vascos desde tiempos remotos y que tendría los siguientes límites terrestres conocidos: por el Norte más allá de Burdeos y del río Garona (comarca de trigo en euskara) hacia el Loira, por el Este la frontera estaría en Tolouse bajando al nacedero del Garona en el Valle de Aran en Lleida, pero abarcando todo el Pirineo a ambos lados, siguiendo hacia el Sur por el río Segre hasta Zaragoza, con el Ebro como frontera natural.

Este vasto territorio habría sido mermado en la Edad de Bronce por las invasiones de tribus indoeuropeas, pueblos de pastores y agricultores, los más conocidos eran los celtas que vinieron por el Norte en los siglos XII –VIII a. C., según Estornés hasta el siglo VII a. C. no llegaron al País Vasco con fuerza. Llegaban de la comarca del río Rihn a Bohemia y su cultura es conocida como La Tené.

Por el Sur llegaron los íberos desde África según la historia usualmente admitida (siglo VIII a. C.). Los indoeuropeos celtas habrían llegado en el siglo VI a.C. y se llamaron celtíberos en la península ibérica al mezclarse con los íberos que habitaban el corredor Mediterráneo. La península ibérica fue llamada así por primera vez por el griego Piteas en el 330 a. C., luego los cartagineses la llamaron Hispania, literalmente "tierra de conejos"<sup>1</sup>, de donde lo tomaron los romanos que extendieron su uso, los hispano-musulmanes la llamarán al-Andalus, o "tierras de occidente". Baskonia aún conocerá más invasiones hasta quedar reducido al territorio vasco actual.

Pero si nos remontamos a épocas aún más pretéritas aparecen topónimos vascos en lugares como los gallegos de Baiona (cerca de Vigo y Portugal) o el antiguo nombre de Santiago de Compostela (Amaya: el fin), o el también nombre vasco de la Guadalajara romana (Arriaga: pedregal) o el hoy pueblo cántabro de Arredondo (junto a las piedras); pero también hay topónimos en lugares tan alejados ahora del solar vasco como en centro

---

<sup>1</sup> Diccionario Larousse de historia.

Europa o en los Alpes<sup>2</sup>. La gente que habitaba todas estas tierras tendría un nexo de unión: el idioma y la cultura común de sus habitantes, el sentido que esa gente le daba a las cosas, su forma de percibir la realidad.

Será el gran Julio César, aunque nefasto para los vascos, el que empiece su biografía sobre las Galias dividiéndola en tres. Lo señala así: de Norte a Sur hay tres poderosas naciones: los belgas, los galos y aquitanos. Para añadir en "Comentarios I": "A los galos separa de los aquitanos el río Garona", es decir, los aquitanos no son galos.

Pero también deja escrito: "los aquitanos, eran de parecido físico, lengua y costumbres iguales que la provincia vecina, La Hispania Citerior", evidentemente se refiere a los vascos, que luego conformarán las provincias romanas de Novempopulania y la Tarraconensis en su mayor parte, hasta Salduba, rebautizada como Cesaraugusta, hoy llamada Zaragoza.

Son de los primeros testimonios escritos sobre los vascos, hoy en día siguen existiendo gente con una cultura e idioma común heredados de miles de años en lo que queda de la histórica Baskonia, que los nativos llamamos, en la lengua que nos oyeron hablar los romanos, celtas, íberos y demás invasores: Euskal Herria.

Pero, ¿desde cuándo habitaban los vascos estos territorios?

Los primeros "historiadores" del euskara y de los vascos como el obispo Lucas de Tuy, el arzobispo Ximénez de Rada, Alfonso X el Sabio rey de Castilla, García de Eugui, obispo de Baiona, el historiador vasco Garibai y otros muchos, en los siglos XIV hasta el XVII, no escatimaron imaginación y sostenían que el euskara era uno de los idiomas de la Torre de Babel, al ser la famosa torre destruida por Dios y tras el diluvio universal, Tubal, nieto de Noé e hijo de Jafet, llega al País Vasco, a Tafalla (Ribera Navarra, de donde le vendría el nombre, de Tuballa, al igual que a Tudela), y se asienta allí, dando lugar a los vascos; trae consigo el idioma del paraíso, el euskara, claro está.

Los historiadores medievales pusieron fecha a tan importante evento: la llegada de Tubal se produjo en el año 1.799 de la creación del mundo, 143 años después del diluvio, 12 más tarde de la configuración de las lenguas y 2.157 antes del nacimiento de Jesucristo. Esto iba en sintonía con una época en la que los pueblos querían justificar su razón de ser en la Biblia, así los gallegos, por ejemplo, se creerán descendientes directos de Noé y los españoles pretenderán también ser descendientes de Tubal.

Pero no todos estaban por ensalzar al idioma de Axular. Hay quienes, en el otro lado de la hipérbole, buscando una forma de atacar al euskara y queriendo hacer ver lo dificultoso de aprenderlo, aseguraban que el diablo vino al País Vasco y en 7 años sólo aprendió 2 palabras en euskara: bai (sí), ez (no).

Pero esto no es algo exclusivo de los vascos ni de los españoles, así, los belgas, afirmaban en los siglos XVI-XIX que su idioma era la lengua primera, pues venía de Jafet, que al no

---

<sup>2</sup> Ver en esta web: "El territorio donde se habló euskara".

estar en la torre de Babel, escapó a la confusión de lenguas. Los ingleses para entonces afirmaban que el inglés era la madre de todos los dialectos occidentales, del griego, hermana mayor de las lenguas orientales, y en su forma concreta, la lengua viva de los Atlánticos y de los aborígenes de Italia, Galia y de Bretaña, por ser heredera directa del celta<sup>3</sup>.

Después surgieron otra serie de mitos fuera del contexto bíblico y se buscó un origen más cercano, de un nativo. Así hay quien hablaba de un primer vasco al que llama Aitor y del que descenderíamos todos los vascos, como los gallegos de Breogán o los irlandeses de Maeloch, los españoles de los godos entre otros; la persona que creó el mito de Aitor fue Agustín Chao o Xaho (Atarratze, Zuberoa, 1810-1858 Baiona), época anterior al romanticismo, donde se dirán aún más cosas.

Xaho, escritor y político zuberotarra, cree que todos los vascos vienen de un único antepasado común al que llama Aitor. Todo lo basa en la palabra "aitonen semeak", los hijos (semeak) de los "aita-onen" (nobles), que Xaho traduce como los hijos de "Aitorren" ("los hijos de Aitor"), donde Aitor sería un jefe tribal primigenio, y por eso todos los vascos serían descendientes de éste y por tanto nobles, según Xaho. Pero realmente significa: "Aita": padre, "-ona": bueno, "-en": declinación y plural; por tanto: "los hijos de los buenos padres".

Un contemporáneo de Agusti Xaho, Francisco Navarro Villoslada, se animó a inventar otro personaje, la réplica femenina de Aitor: Amaia; esta especie de Eva vasca sería descendiente de Amagoia y un godo (¿?), Ranimiro, historia expuesta en el libro "Amaia y los vascos del siglo VIII" e igual de inverosímil que las anteriores.

Pablo Pedro Astarloa (Durango 1752-1806), de la escuela de Aita Larramendi, considera al euskara la lengua primitiva de la Península Ibérica, es más, ve en ella la lengua de Dios utilizada para comunicarse con los hombres del Génesis.

Para D'Iharce de Bidassouet (Lapurdi 1765-1843), en su libro "Histore des Cantabres", el euskara es el idioma natural de la especie humana, por lo mismo que el gato maúlla, el elefante barrita, el león ruge, el ser humano habla euskara (esta afirmación era común entre muchos pensadores de la época, pero con su propio idioma, alemanes, ingleses etc.)

No es menos curiosa la teoría del historiador francés D'Abateague, que en una tesis presentada en Burdeos a la Asociación Francesa para el Avance de las Ciencias en 1896, sostenía que los vascos eran los últimos sobrevivientes de la Atlántida, aquel mítico continente desaparecido del que había dado noticias el mismo Platón (hecho reivindicado también por los ingleses como hemos visto).

El bilbaíno Miguel de Unamuno, cuando alguien le preguntaba de cuando data el euskara y los vascos, contestaba para hacer ver la antigüedad de los mismos: "los vascos no datamos".

---

<sup>3</sup> Rowland Jones, "The Circles of Gomer"